

Almoraima 42, 2011

DESTRUCCIÓN Y ABANDONO DE TORRE CARTAGENA A PARTIR DE LAS ÚLTIMAS APORTACIONES ARQUEOLÓGICAS

Sergio Martínez Lillo. Dpto Prehistoria y Arqueología UAM

Marta Crespo Fernández. Dpto Prehistoria y Arqueología UAM

Adrián Mera Herranz. Dpto Prehistoria y Arqueología UAM

Resumen: Desde el descubrimiento de Torre Cartagena durante las labores de prospección arqueológica del entorno de la ciudad de *Carteia* en el año 1994, diferentes han sido los trabajos desarrollados en ésta. Las labores arqueológicas desde entonces han ido encaminadas a contextualizar, cultural y cronológicamente el recinto militar, así como entenderlo dentro de una red de asentamientos enclavados en el campo de Gibraltar. Presentamos en esta comunicación las últimas aportaciones arqueológicas que nos hablan de la destrucción y abandono de *Hisn Qartayanna* en la segunda mitad del s. XIV, probablemente hacia el año 1379.

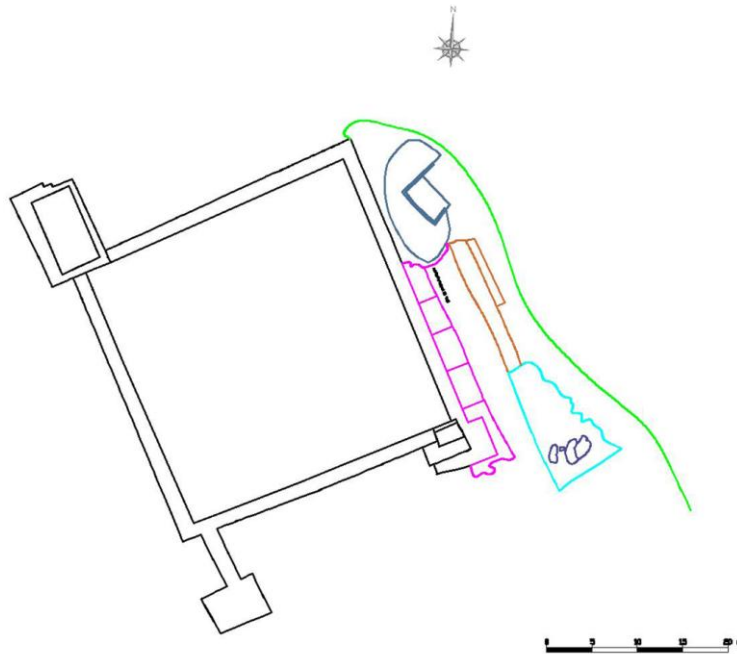
Palabras clave: Arquitectura militar, meriní, nazarí, técnicas constructivas medievales, cultura material medieval.

Abstract: From the discovery of Torre Cartagena during the labors of archaeological exploration of the environment of Carteia's city in the year 1994, different works have been developed in this site. The archaeological labors since then have gone directed to study, culturally and chronologically the military enclosure, as well as to understand it inside a network of accessions nailed in the field of Gibraltar. Let's sense beforehand in this communication the last archaeological contributions that they speak to us about the destruction and abandon of al-hisn al-Qartayanna in the second half of XIVth century, probably about the year 1379.

Key words: military Architecture, meriní, nazarí, constructive medieval technologies, material medieval culture

1. INTRODUCCIÓN

Las últimas actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en el enclave de Torre Cartagena (*Hisn Qartayana*) por el equipo Carteia durante las campañas de 2007-2010 (IIº sexenio), han permitido documentar una serie de hallazgos que dan una nueva dimensión a esta fortaleza, tanto en lo relativo a las estructuras como a los materiales arqueológicos exhumados.



Planimetría del Área de excavación de Torre Cartagena.. Campaña 2009

Se presentan en este estudio las novedades indicadas que tienen que ver, por un lado con elementos estructurales tales como: una escarpa/zarpa existente en el sector oriental de la fortificación, las evidencias de un parapeto en la parte superior de la referida zarpa, y plataformas artificiales adosadas a la base de los muros; y por otro, con materiales de tipo cerámico (ataifores, cantimploras), malacológicos (especies comestibles) y constructivos (restos de tapial al exterior del bastión de acceso). Todo ello relacionado con ejemplos y producciones documentadas en diversos enclaves del entorno del Estrecho, tales como Algeciras, Gibraltar, Ceuta, Castellar de la Frontera, Qasr al-Sagir, entre otros.

Los precedentes formales de la fortaleza y de sus elementos hay que relacionarlo con lo que supuso el fenómeno de las Cruzadas y su reflejo en el Mediterráneo, tanto en la parte oriental como en la occidental. Se asiste a la propuesta de nuevos modelos y soluciones para la arquitectura militar, tanto en grandes ámbitos urbanos con vocación dinástica como Al-Mansura (Tremecén, Argelia) y Al-Binya (Algeciras), como en pequeños enclaves rurales (Castillo del Águila, Gaucín, Málaga).

Todos los datos materiales registrados nos han permitido obtener interesante información de las fechas previas a la destrucción y abandono de este enclave estratégico, acontecidos durante la Baja Edad Media, probablemente en torno al año 1370.

2. RELACIÓN DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO E INTERPRETACIÓN DE LOS MISMOS

2.1 Registro de una zarpa o escarpe en la zona oriental de la fortaleza

En la campaña del año 2007 se iniciaron los trabajos de excavación arqueológica en la zona oriental de la fortaleza, concretamente en la zona norte, donde al final del primer sexenio (año 1999) se había documentado la existencia una pequeña estructura muraría que afloraba entre los restos sedimentarios allí existentes.¹ En el resto de zonas alrededor de la fortaleza no se documentó, en

¹ Lourdes Roldán Gómez; Manuel Bendala Galán; Juan Blánquez Pérez y Sergio Martínez Lillo, *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1999*, Madrid. Consejería de Cultura (Junta de Andalucía) y Servicio de Publicaciones (Universidad Autónoma de Madrid), 2006, p. 510.

esas fechas, hallazgo alguno similar al reconocido en la zona oriental; posteriores actuaciones nos han permitido exhumar indicios y evidencias que atestiguan la presencia de esa estructura en el entorno que bordea Torre Cartagena (figuras 1 y 2).²



Planimetría general redimensionada

Los trabajos arqueológicos desarrollados durante la campaña de 2007 permitieron la exhumación de 4 metros de una zarpa, de la que se conservaba una altura de unos 3.5 metros aproximadamente. La

² Sergio Martínez Lillo y Marta Crespo Fernández, “Torre Cartagena (al-hisn al-Qartayanna). Últimas aportaciones y propuesta para la gestión y el registro arqueológico”, *Jornadas Técnicas Internacionales Castillos y ciudades amuralladas en el Estrecho de Gibraltar (ss.X-XV)*, (en prensa), 1 y 2 de Abril de 2011, Algeciras (e.p.).

Comunicaciones

gran importancia del hallazgo hizo que se plantease la continuación de la actuación en esta zona en posteriores intervenciones. Así, durante el año 2009 se documentó dicho paramento hacia el sur del área, hasta alcanzar los 25 metros de longitud, 7 de los cuales han sido excavados en su totalidad (figura 1). Hay que tener en cuenta que la estructura se prolongaría hacia el norte, llegando a alcanzar durante su fase fundacional o de construcción unos 40 metros de largo. Debido a las obras desarrolladas en la refinería durante la década de los años 60, en concreto el anclaje de las antorchas allí ubicadas, el escarpe en cuestión sufrió graves daños, desmontándose unos 11 m. de esa estructura.



Parapeto: detalle redimensionado

El análisis provisional de la estructura perimetral del enclave nos ha permitido entender esta construcción como un elemento defensivo que protegería la fortaleza por sus cuatro lados, y también elevaría considerablemente la cota de altura donde se ubicó el enclave en cuestión (figura

2). De esta manera se generaba un muro inclinado artificial que elevaba la inclinación natural del terreno y lo hacía casi imposible de escalar.



Parapeto redimensionado

En algunos puntos de los 3.5 metros de altura que han llegado a nuestros días, se observa claramente el trabajo realizado por los alarifes y albañiles medievales cuando se aborda la obra de construcción de la referida zarpa (figura 3). Una primera actuación consistía en la preparación del nivel geológico existente para la correcta recepción y estabilidad de la futura estructura. Esta preparación consistía en el rebaje homogéneo del nivel geológico formando hiladas paralelas a lo largo del plano inclinado existente; de esta manera el escarpe contaba con una sólida y estable

Comunicaciones

“cimentación”. Sobre el plano horizontal generado tras el rebaje, se extendía un mortero de argamasa de tonalidad grisácea que contenía cal, arena, fragmentos de roca triturada y algún fragmento cerámico (a modo de *caementa*), y sobre él, se iban colocando las diversas piedras talladas. Éstas, corresponden a varios tipos: grandes piedras de forma cuadrangular o rectangular (a modo de sillares); piedras rectangulares de mediano tamaño que podríamos denominar sillarejos; otras de mediano y pequeño tamaño, de forma irregular a modo de mampostería; y por último, lajas estrechas y alargadas, parcialmente partidas, que se utilizaron como piezas que calzaban el resto de materiales, configurando así un muro ordenado en hiladas y delimitadas por lajas.

A partir del estudio paramental (figuras 1 y 3), estamos en situación de proponer cuál fue el proceso seguido a la hora de ejecutar la obra de la zarpa, una vez se realizó la labra en planos escalonados del nivel geológico allí existente. Como paso previo se ubicó, a modo de cimentación, una primera hilada de lajas, y pequeñas piezas de mampostería que generaron un plano horizontal (U.E. 300.100), sobre el que comenzaría la obra de la escarpa/zarpa. A continuación, y como inicio del proceso constructivo del alzado de la escarpa, se colocó una gran piedra de forma cuadrangular (U.E. 300.101) en la que se apoyaba la primera hilada del alzado compuesta por mampostería de mediano tamaño (U.E. 300.102) cubierta por lajas (U.E. 300.103). A continuación, se reproduce el mismo proceso a partir de una segunda gran piedra, ésta ahora de forma rectangular y que cubre parcialmente a la que se usó como inicio en la hilada inferior (U.E. 300.104). En esta segunda piedra apoyan otras que formarán la segunda hilada rematada por otra de lajas, tal y como ocurría en el caso inferior (U.E. 300.104). Asimismo, la piedra rectangular y la hilada correspondiente, está

Comunicaciones

cubierta por una tercera piedra, también de forma rectangular que tiene asociadas una hilada de mampostería de pequeño/mediano tamaño (U.E. 300.105). Esta secuencia se continúa por cuarta vez con la creación de una hilada de mampostería cubierta por otra de lájas (U.E. 300.106).

Un aspecto a destacar es la orientación que se observa en la disposición de las cuatro grandes piedras ya referidas y que entendemos responde a una justificación de tipo estructural, ya que forman una línea oblicua ascendente. De esta manera, entre otros aspectos, se evita el colapso en la vertical de las piedras superiores en el supuesto de la retirada o caída de las piezas inferiores, ya fuese por la acción de zapadores o por la erosión medioambiental. Por último añadir, que a partir de la piedra indicada, la superior (U.E. 300.106) de las cuatro mencionadas, la orientación de las superiores cambia radicalmente tomando un sentido opuesto con un cambio de unos $35^{\circ}/40^{\circ}$ (U.E. 300.107).

A partir de la documentación fotográfica cenital y de la limpieza superficial al exterior del bastión de acceso, se ha llegado a reconocer indicios y evidencias que nos permiten plantear que esta estructura defensiva (zarpa/escarpa), continuaba en dirección sur en una extensión de 10/11 metros. Asimismo, la prospección superficial de cobertura total nos ha permitido reconocer las trazas ya observadas en la zarpa/escarpa del lado oriental, también en la zona al sur y oeste de la fortaleza; concretamente al este, sur y oeste de la torre albarrana allí existente, así como al oeste del lienzo occidental de la fortaleza. En concreto se reconocen con claridad los restos de mortero de argamasa

de cal y *caementa* que se utilizaba para cubrir los tramos del nivel geológico ya rebajado y recibir las hiladas de la cimentación y alzado de la mencionada escarpa/zarpa.

Tras una detenida revisión de los restos visibles del perfil que se generó en el vértice noreste de la fortaleza durante las obras de urbanización y adecuación de las instalaciones en la década de los años sesenta, también se ha llegado a reconocer con claridad los restos de esta estructura (zarpa), que protegería y elevaría a su vez el lado norte de Torre Cartagena. Con la información presentada la imagen que se tenía del recinto amurallado cambia, presentándose en la actualidad como una fortaleza elevada sobre un afloramiento rocoso alterado artificialmente en las diversas pendientes que tiene a cada lado (figura 2).

Por lo tanto se trata de una obra de ingeniería militar realizada con sillería, mampostería regular e irregular, de diverso tamaño, que está calzada con lajas de piedra, y todo ello trabado con un mortero bastante compacto, asentándose sobre el nivel geológico previamente rebajado. En algún punto se ha registrado la presencia de un revestimiento bastante tosco, de tonalidad beige, que permitiría ocultar las juntas de la obra con una clara función protectora, dificultando así la acción de los zapadores a la hora de buscar los puntos más débiles de la obra. De la misma manera, la generación de un plano muy inclinado y extenso (4/6 metros) al pie de la fortaleza impediría el acceso rápido de peones en su intento por acceder a la zona superior del enclave.

Por lo que respecta a los posibles precedentes en los que se inspiraron los ingenieros que diseñaron la fortaleza de Torre Cartagena, ya hemos adelantado en trabajos científicos³, jornadas de divulgación científica (*XXVII Curso de verano de la Universidad de Cádiz en San Roque, 2006*), que el conflicto de la “Cruzadas” significó, desde el punto de vista de la arquitectura militar un “banco de pruebas” que permitió la experimentación de soluciones de diverso tipo. En este contexto habría que incluir el desarrollo y consolidación del modelo que pasaba por la “antropización intensa” del promontorio y elevación en el que ubicaría un enclave militar.

Como ya se ha indicado, este tipo de “soluciones” que pasaban por el empleo de escarpas, barbacanas, fosos, entre otras, para la protección de un enclave, urbano o rural, fueron muy utilizadas a lo largo de la Baja Edad Media en todo el Mediterráneo en general. Contamos con ejemplos del entorno cercano a Torre Cartagena, como es el caso de los recintos urbanos de Algeciras, Gibraltar, al-Qasr al-Sagir, o bien los de ámbito rural, como el castillo de Castellar de la Frontera, *Qastalla* (Cádiz) o el castillo del Águila (Gaucín, *Sajra Wazan*, Málaga). Probablemente, en el estado actual de la investigación, el paralelo más cercano a la nueva fisionomía que está tomando Torre Cartagena, lo encontremos en los restos del referido castillo del Águila de Gaucín; aspecto éste que ya se apuntó hace algún tiempo al observar la coincidencia en la presencia y disposición de algunos elementos comunes. Como aspectos de coincidencia se apuntaba la existencia de una almenara, varios recintos, el acceso obligado por debajo del arco de una albarrana,

³ L. Roldán Gómez y otros, *op. cit.*, p. 510.

entre otros⁴. Este incremento en la información obtenida en Torre Cartagena a partir de la actuación arqueológica, pone en evidencia la necesidad de incrementar las labores de este tipo o vinculadas con la puesta en valor y consolidación de estructuras, como procedimiento para la obtención de información novedosa.

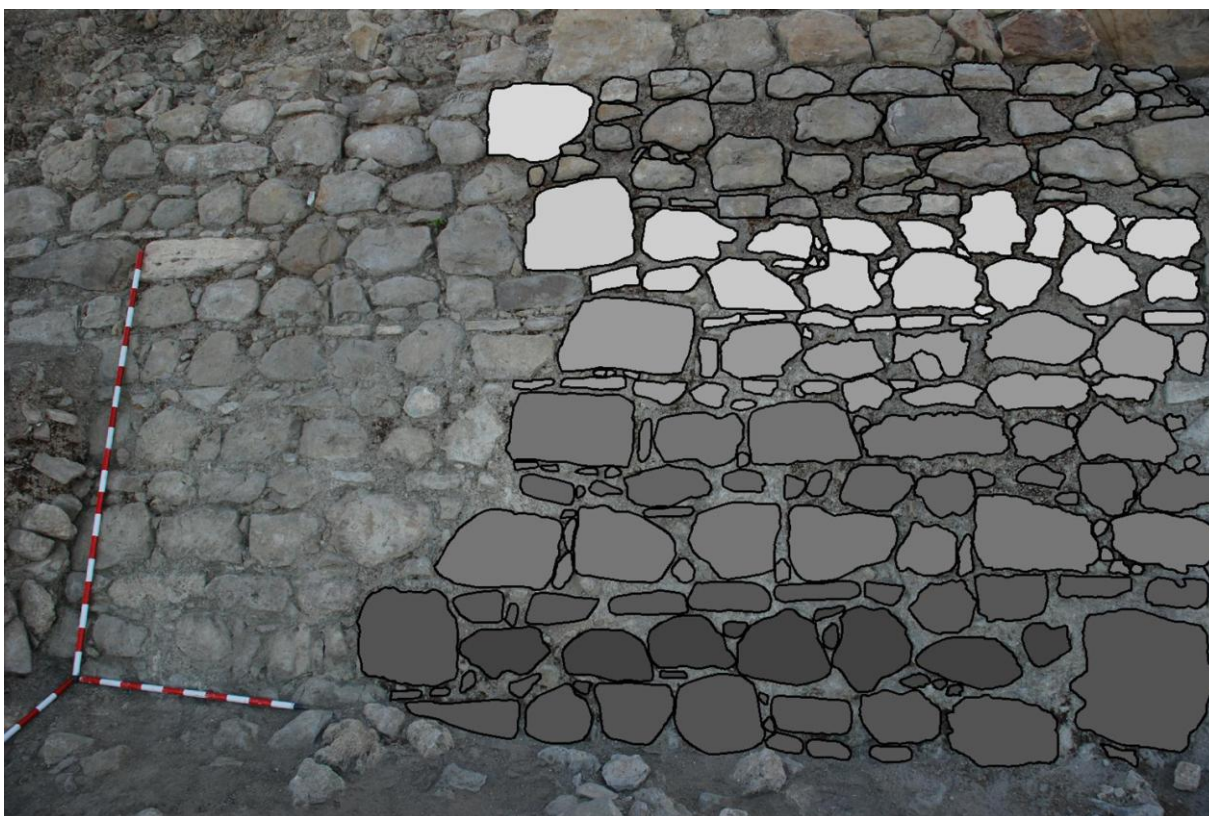
2.2. Registro de un parapeto en la zona oriental de la fortaleza

Ya en las actuaciones arqueológicas realizadas en el interior del bastión de acceso en la campaña de los años 1997 y 1998, se documentó al exterior del mismo los restos de una estructura muraria que se adosaba al mismo. Esta obra, de la que se mantenía en pie lo que serían las hiladas inferiores, mantenía una orientación hacia el oeste con cierta inflexión al sur. Continuando con la orientación indicada, el muro en cuestión iría a terminar su recorrido junto al exterior oriental de la torre albarrana que se encuentra a unos 24 m.; en ese punto concreto también se exhumaron los restos del mismo muro que se adosaba a la esquina exterior noreste de la albarrana. Este antemural o barbacana, cerraría y protegería la fortaleza por su zona meridional, entre las estructuras del bastión de acceso y la torre albarrana, siendo un elemento defensivo clave ya que obligaba al posible atacante a pasar por debajo del arco de la albarrana y a recorrer el espacio restante hasta la primera

⁴ L. Roldán Gómez y otros, *op. cit.*, ; L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez, *Carteia*, 1998, Madrid, pp. 208-209; L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez, S. Martínez y D. Bernal, *Carteia II*, 2003, Madrid, pp. 302-304.

puerta entre un muro y un parapeto, estando así expuestos a ser alcanzados por los dardos y demás proyectiles lanzados por los sitiadores.⁵

Posteriormente y durante las labores de excavación arqueológica en el año 2009, llevadas a cabo al pie del muro oriental, concretamente en los planos 1 y 2 del espacio 1 (figuras 1, 2 y 4), se ha registrado una alineación de 4 metros de largo. Esta obra está formada por piedras de perfil plano (lajas); estructura que se ha identificado como la cimentación o hilada inferior del paramento exterior de un antemural o parapeto, dispuesto por delante del muro oriental, del



⁵ L. Roldán Gómez y otros, *op. cit.*, p. 509.

que distarían unos 3 m. aprox. Su ubicación en la parte superior del plano inclinado de la escarpa/zarpa allí existente facilitaría a los ocupantes de la fortaleza defender, sin altos riesgos, esa zona del enclave. Asimismo, serviría de protección a los defensores en sus desplazamientos longitudinales a lo largo del camino de ronda ubicado entre muro oriental de la fortaleza y el propio antemural; siendo de gran interés, para futuras campañas de intervención arqueológica el tipo de relación estructural y de funcionamiento, con la barbacana antes mencionada de la zona meridional.

2.3. Empleo del tapial para el alzado de los muros

En el proceso de exhumación en el mismo plano 5 del Espacio 1, al exterior del bastión de acceso, se ha documentado la presencia de tapias disgregadas hasta la fecha no registrados en Torre Cartagena, que coronarían la parte superior del adarve del recinto fortificado, principalmente en la zona del bastión de acceso y muro oriental. Estos sedimentos con restos de tapial cubren y amortizan los últimos restos de cultura material dispuestos sobre el pavimento/suelo más antiguo, que hasta la fecha se ha detectado en esta zona del enclave. En el estado actual de conocimientos, asociamos estos depósitos a la fase de desmonte y abandono de la fortaleza por parte de las tropas nazaríes en el año 1374/1379.

Se trata de un tapial de tierra con aprovechamiento de material reutilizado, es decir, con gran presencia de restos cerámicos, que nos pueden llegar a ofrecer una cronología absoluta *post quem* acerca del momento en que se elaboraron y levantaron esos tapias.

Entre los fragmentos registrados y agrupados durante la fase de estudio, se ha llegado a reconocer el perfil y serie cerámica original de alguna de las piezas que fueron fragmentadas para formar parte de tapial. Entre éstas, cabe destacar los fragmentos vidriados (27 fragmentos) de una cazuela vidriada (CRT09/300.055/38), un atañor vidriado de perfil quebrado (CRT09/300.055/40), fragmentos vidriados de orza vidriada (CRT09/300.055/4), entre otras. En el caso de la cazuela vidriada, los fragmentos que formaban parte de tapial son de pasta rojiza bien decantada, superficie interior con vedrio melado y exterior bizcochada ennegrecida, desgrasantes finos-muy finos y cocción oxidante, el torneado de calidad y la arcilla bien decantada. A partir de aspectos concretos de la pieza (tipo de borde, incisiones interiores de la pared, perfil general), reconocidos tras la reintegración parcial de los fragmentos contamos con paralelos en algunos contextos post-almohades (1270-1300) como es el caso de Los Guájares (Málaga)⁶. Esta cuestión podría aportar algo más de luz sobre el horizonte cultural anterior a la obra y justificar la presencia de materiales anteriores en los tapiales.

Por lo que se refiere a los fragmentos del atañor (CRT09/300.055/40), de pasta anaranjada, superficie interior vidriada y exterior bizcochada, desgrasantes muy finos-finos y cocción oxidante,

⁶ Manuel Domínguez Bedmar; Isabel Flores Escobosa; Antonio Malpica Coello; M^a del Mar Muñoz Martín y Natalia Soberats Segreras, "La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica narsi", *A cerámica medieval no Mediterrâneo Ocidental*, Lisboa, 16-20 novembro 1987. Lisboa, 1991, p. 239.

acabado exterior bizcochado e interior vidriado melado; arcilla bien decantada. El ataífor en cuestión tiene claros paralelos formales con ejemplos aparecidos en Belyounnech⁷.

Los fragmentos de orza con borde plano y labio redondeado (CRT09/300055/4), de pasta anaranjada con concreciones, superficie interior y exterior vidriada con restos de concreciones, desgrasantes muy finos y cocción oxidante; acabado interior y exterior vidriado melado; Ø boca: 14,5 cm. Como curiosidad y evidencia de su uso como *caementa* es la presencia de mortero de cal en su exterior. La orza en cuestión tiene claros paralelos formales con ejemplos aparecidos en Algeciras⁸.

Aunque los restos de tapial disgregado documentados en la u.e. 300.054 y 300.055, han sido los primeros en exhumarse en Torre Cartagena, desde hacía ya un tiempo se tenía la sospecha del empleo de ese tipo de técnica constructiva para el remate de los muros y estructuras de la fortaleza en *al-hisn al-Qartayanna*⁹.

Un ejemplo de sumo interés que podría argumentar el empleo de tapiales en la parte superior de muros levantados con mampostería es el caso del castillo de Zaila (Alcaucín, Málaga) en el acceso

⁷ Micheline Grenier de Cardenal, “Recherches sur la céramique médiévale marocaine”, *La céramique médiévale en méditerranée occidentale*, Valbonne, 11-14 septembre 1978. pp. 228.

⁸ Antonio Torremocha Silva, Ildefonso Navarro Luengo y Juan Bautista Salado Escaño, “La cerámica de época meriní en Algeciras”, *Transfretana* nº 4., Ceuta, 2000, p.357, fig. 7,a.

⁹ L. Roldán y otros, *Carteia II*, p. 315, fig. 201.

al paso de Zafarralla; fortaleza con la que hay interesantes semejanzas en estructuras, materiales y técnicas constructivas.

2.4. Plataformas horizontales

En la esquina formada por el bastión de acceso en su lado este y el lienzo oriental de la fortaleza (figuras 1 y 2), se documentaron dos plataformas horizontales que parecen formar parte de un pavimento bastante duro y compacto construido con roca arenisca triturada, de tonalidad rojiza que incluso presenta fragmentos cerámicos triturados de pequeño tamaño.

Este tipo de pavimento o plataforma horizontal, se documentó anteriormente en diversos puntos, alejados entre sí, de la fortaleza. Por un lado, en el interior de la almenara, ubicada en el vértice noroeste de la fortaleza, se documentó en la campaña del año 1997 un pavimento de gran dureza y tonalidad similar al mencionado del espacio 1 del área 300 (exterior del bastión de acceso) exhumado en la campaña de 2009. Por otro lado, en la campaña de 1998 se intervino al pie de la torre albarrana (figura 2) en su lado occidental (área 4), exhumándose una plataforma horizontal que ocupaba la totalidad del espacio anterior al arco de la albarrana, con una extensión de unos 18 m², en la que se ubicó, lo que hoy por hoy, interpretamos como un pequeño acceso en codo que ha llegado a nuestros días muy deteriorado.

En este sentido, contamos en la actualidad con varios ejemplos de un pavimento/plataforma artificial que se concibió como base estable para la construcción de ciertas estructuras, así como el

“suelo” sobre el que se desplazaron los diversos ocupantes de la fortaleza: meriníes, castellanos, nazaríes...

Por la relación estratigráfica existente entre la referida plataforma artificial y las estructuras relacionadas con ella en los diversos puntos donde se ha documentado hasta la fecha, tenemos que asociarla a la fase fundacional de construcción del exterior de la torre albarrana y exterior del bastión de acceso, y a la fase de reutilización de la primitiva almenara.

3. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS ASOCIADOS

3.1. Cerámicas

En este apartado presentamos alguna de las piezas más significativas exhumadas en las campañas de 2007 y 2009 que por su ubicación estratigráfica, morfología o acabado, son importante para plantear una cronología determinada y la adscripción de un horizonte cultural determinado.

En el plano 5 del Espacio 1 (zona al pie del muro oriental), se documentó un ataífor de perfil quebrado (figura 5, bizcochado, junto a un conjunto de malacofauna, en la unidad estratigráfica 300.055, contexto que nos data estratigráficamente uno de los últimos momentos de uso de la fortaleza. El ataífor en cuestión presenta algunos aspectos que interesa destacar: por un lado, su acabado bizcochado y no vidriado, poco frecuente en este tipo de forma, contrasta con la gran cantidad de ataífores de perfil quebrado que mayoritariamente son vidriados entre los exhumados en

la fortaleza. En este sentido, no hemos encontrado similares ejemplos en los enclaves del Estrecho, destacando similares acabados en series de platos procedentes de Ceuta asociados a contextos urbanos meriníes¹⁰. Por otro, el torneado de la pieza presenta fallos evidentes de una falta de experiencia y técnica del alfarero, en concreto en el tratamiento del anillo de solero y del perfil general de la pieza.



¹⁰ José Manuel Hita Ruiz, José Suárez Padilla y Fernando Villada Paredes (Coords.), *Comer en Ceuta en el siglo XIV. La alimentación durante la época Mariní*, Ceuta, 2009, p. 142.

Del plano 3 del Espacio 1, contamos con una jarra (configurada por 27 fragmentos), cerámica de pasta blanquecina, superficie exterior e interior engobada, desgrasantes finos/medios y cocción oxidante, acabado exterior pintado en manganeso e interior alisado. La forma en cuestión se documenta en ámbitos nazaríes y norteafricanos del siglo XIV en Ceuta¹¹, Granada y Almería¹². En la decoración exterior en manganeso podemos reconocer un elemento pseudoepigráfico junto con otros trazos alrededor del cuello, que encontramos también en las dos piezas ya referidas procedentes de Almería¹³ y Ceuta¹⁴.

Del Espacio 3 (zona del derrumbe que cubría la escarpa en la en su parte media/baja), procede la base de un anforisco (CRT09/300.028/13) o pequeño contenedor; cerámica de pasta anaranjada, superficie interior bizcochada, superficie exterior pintada con trazos de manganes sobre engalva,

¹¹ Emilio Fernández Sotelo, *Ceuta Medieval, aportación al estudio de las cerámicas (s. X-XV)*, vol. I, Ceuta. 1988, pp. 116-118

¹² Isabel Flores Escobosa, M^a del Mar Muñoz Martín y Purificación Marinetto Sánchez, “Aproximación al estudio de la cerámica tardo nazarí (Almería y Granada): pervivencia y cambio”, en G. Roselló. *Transferències i comerç de ceràmica a l'Europa mediterrànea (segles XIV-XVII)*. Palma de Mallorca, 1997, p. 32, fig. 8d. e Isabel Flores Escobosa y M^a del Mar Muñoz Martín, Catálogo de la exposición *Vivir en al-Andalus. Exposición de ceràmica (siglo IX-XV)*. Almería, 1993, p.127.

¹³ José Luis García López, Luis Cara Barrionuevo y Domingo Ortiz Soler, “Características urbanas del asiento almohade y nazarí en la ciudad de Almería a la luz de los últimos hallazgos arqueológicos”, *Coloquio Almería entre culturas (siglos XIII-XVI)*. Almería, 1990, p. 111, fig. 4, 5.

¹⁴ E. Fernández Sotelo, *Op. cit.*, p.118, fig. 31. Está pendiente por determinar la función/significado de los “pseudoepígrafes” de la pieza en cuestión, vinculado a su contenido, lugar de procedencia, o por cuestiones de tipo profiláctico.

desgrasantes finos y cocción oxidante. Se trata de una base convexa, lo cual lleva a pensar en un contenedor de transporte o de almacenamiento ubicado sobre un soporte o rulo. Con una función similar cabe mencionar una tinaja/anforisco reintegrado con fragmentos de varias uu.ee. (CRT09/300.027/2); cerámica de pasta marrón, superficie interior bizcochada y exterior con engalba, desgrasantes finos-gruesos y cocción oxidante. Presenta decoración en colores rojizos en algunos de sus fragmentos, así como acanaladuras en la zona del galbo y la base; e incisiones en la zona del borde. No hay trazas de la base, aunque tendería a un perfil planoconvexo. Se conserva en una altura de 28 cm. Ambos ejemplos se pueden relacionar con varias series destinadas a transporte y almacenamiento, documentadas en Ceuta que también cuentan con trazos/marcas y que se vienen fechando en la segunda mitad del siglo XIV¹⁵.

3.2. Malacofauna

Como se ha indicado en el anterior apartado, durante la excavación del plano 5 del Espacio 1, se documentaron restos de malacofauna asociadas a la u.e. 300.055 que como mencionamos correspondería a los últimos momentos de uso de la fortaleza.

¹⁵ José Manuel Hita Ruiz y Fernando Villada Paredes, “Una aproximación al estudio de la cerámica en la Ceuta mariní”, *Transfretana*, 4, Ceuta, 2000, pp. 304 y 326.



Del estudio realizado a estos materiales, debemos de destacar la presencia de “lapas” de diferentes especies, como la *Patella ferruginea*, especie actualmente en peligro de extinción en el Mediterráneo y que se está retirando hacia el Atlántico. La *Patella ulyssiponensis* y *Patella intermedia*, cuya presencia de ambas especies es común en la zona de la bahía de Algeciras. Ya en menor medida se documentan restos de *Mytilus edulis* y *Perna perna*, (mejillones), estos últimos, de mayor tamaño, actualmente son difíciles de encontrar en estas cosas, siendo más frecuente su presencia por la zona de las Islas Canarias. Hay que destacar la escasa presencia de la especie, *Cerastoderma glaucum*, denominado vulgarmente “berberecho”, de la que sólo hemos hallado un

Comunicaciones

ejemplar. Se trata de una especie presente actualmente en toda la zona y que se explota comercialmente.



También se documenta la presencia de *Charonia tritonis* (tritón), especie abundante en momentos anteriores y que en la actualidad es menos común en las zonas de pesca. Vive a mayor profundidad que las anteriormente mencionadas, y por lo general se obtiene por artes de pesca. Junto a éste apareció un ejemplar de *Pecten maximus* (vieira).

Tras el primer análisis realizado en estos moluscos se ha podido comprobar que se trata de especies comestibles y, en su gran mayoría presentes actualmente en la zona. La abundancia de lapas de las

especies indicadas sugiere un fin alimenticio, que debieron ser obtenidas en el litoral rocoso, sin el empleo de especiales artes de pesca y si con una recolección diaria de límite costero. No se han observado indicios de otros usos, como puede ser el ornamental en ninguno de los ejemplares documentados.

4. CONCLUSIONES

A partir de lo expuesto en páginas anteriores hay una serie de aspectos que interesa destacar:

Por lo que respecta a la concepción general del la fortaleza de Torre Cartagena que proponíamos y manteníamos hasta hace unos años, en concreto hasta 2007; la de un pequeño enclave militar ubicado en lo alto de un promontorio, hay que modificarla y actualizarla por otra fruto de la investigación llevada a cabo entre los años 2007 y 2010.

Un primer cambio tiene que ver con la dimensión y estructuras que tienen que ver con el complejo. Si hasta la fecha era un pequeño cuadrado con elementos defensivos en tres de sus cuatro vértices, ahora podemos proponer y demostrar que actualmente estaríamos ante complejo militar que hereda las soluciones más comunes que se plantearon y desarrollaron en las Cruzadas en la costa Sirio-Palestina y el Mediterráneo. Entre estos elementos destaca la ubicación de la fortaleza sobre un promontorio altamente antropizado, más evidente actualmente, en el lado oriental.

El uso del tapial como material constructivo para recrecer los muros, reutilizando para ello material cerámico de horizontes culturales y cronológicos anteriores probablemente de contextos post-almohades (1270-1300) posdeposicionales. No quedan restos de esta técnica constructiva en el espacio del Campo de Gibraltar, pero si contamos con algunos ejemplos en la vecina costa malagueña como son los casos del castillo de Zaila (Alcaucín, Málaga) y la atalaya del Jarral II (Maro, Málaga).

Por lo que respecta a los materiales cerámicos más novedosos, cabría destacar la presencia de varios anforiscos/tinajas destinadas para el transporte y almacenamiento de alimentos con claros paralelos en contextos en la Ceuta meriní y la costa almeriense nazarí.

En último lugar, interesa recordar la exhumación de diversas especies de malacofauna comestible (berberechos, mejillones, lapas, vieras y tritones), asociadas al menú de los últimos pobladores de la fortaleza en el tercer cuarto del siglo XIV.

5. BIBLIOGRAFÍA.

DOMÍNGUEZ BEDMAR, Manuel, FLORES ESCOBOSA, Isabel, MALPICA COELLO, Antonio, MUÑOZ MARTÍN, M^a del Mar y SOBERATS SEGRERAS, Natalia: “La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica nazi”, *A cerámica medieval no Mediterrâneo Ocidental*, Lisboa, 16-20 novembro 1987. Lisboa, 1991 , p. 239.

FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio: *Ceuta Medieval, aportación al estudio de las cerámicas (s. X-XV)*, vol. I, Ceuta. 1988, pp. 116-118

FLORES ESCOBOSA, Isabel y MUÑOZ MARTÍN, M^a del Mar: Catálogo de la exposición *Vivir en al-Andalus. Exposición de cerámica (siglo IX-XV)*. Almería, 1993, p.127.

FLORES ESCOBOSA, Isabel, MUÑOZ MARTÍN, M^a del Mar y MARINETTO SÁNCHEZ, Purificación: “Aproximación al estudio de la cerámica tardo nazarí (Almería y Granada): pervivencia y cambio”, en G. Roselló: *Transferències i comerç de ceràmica a l'Europa mediterrànea (segles XIV-XVII)*. Palma de Mallorca, 1997, p. 32, fig. 8d.

GARCÍA LÓPEZ, José L., CARA BARRIONUEVO, Luis y ORTIZ SOLER, Domingo: “Características urbanas del asiento almohade y nazarí en la ciudad de Almería a la luz de los últimos hallazgos arqueológicos”, *Coloquio Almería entre culturas (siglos XIII-XVI)*. Almería, 1990, p. 111.

GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, Carlos: “La Carteia medieval y la fortaleza denominada “Torre Cartagena”, *Almoraima* 17, Algeciras, 1997, pp.107-120.

GRENIER DE CARDENAL, Micheline: “Recherches sur la céramique médiévale marocaine”, *La céramique médiévale en méditerranée occidentale*, Valbonne, 11-14 septembre 1978. pp. 228.

HITA RUIZ, José M. y VILLADA PAREDES, Fernando: “Una aproximación al estudio de la cerámica en la Ceuta marini”, *Transfretana*, 4, Ceuta, 2000, pp. 304 y 326.

HITA RUIZ, José M., SUÁREZ PADILLA, José y VILLADA PAREDES, Fernando (Coords): *Comer en Ceuta en el siglo XIV. La alimentación durante la época Marini*, Ceuta, 2009, p. 142.

MARTÍNEZ LILLO, Sergio y CRESPO FERNÁNDEZ, Marta: “Torre Cartagena (al-hisn al-Qartayanna). Últimas aportaciones y propuesta para la gestión y el registro arqueológico”, *Jornadas Técnicas Internacionales Castillos y ciudades amuralladas en el Estrecho de Gibraltar (ss.X-XV)*, (en prensa), 1 y 2 de Abril de 2011, Algeciras (e.p.).

ROLDÁN GÓMEZ, Lourdes, BENDALA GALÁN, Manuel, BLÁNQUEZ PÉREZ, Juan y MARTÍNEZ LILLO, Sergio: *Carteia*, 1998, Madrid, pp. 208-209.

ROLDÁN GÓMEZ, Lourdes, BENDALA GALÁN, Manuel, BLÁNQUEZ PÉREZ, Juan y MARTÍNEZ LILLO, Sergio y BERNAL CASASOLA, Darío: *Carteia II*, 2003, Madrid, pp. 302-304.

ROLDÁN GÓMEZ, Lourdes, BENDALA GALÁN, Manuel, BLÁNQUEZ PÉREZ, Juan y MARTÍNEZ LILLO, Sergio: *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1999*, Madrid. Consejería de Cultura (Junta de Andalucía) y Servicio de Publicaciones (Universidad Autónoma de Madrid), 2006, p. 510.

Comunicaciones

TORREMOCHA SILVA, Antonio, NAVARRO LUENGO, Ildfonso y SALADO ESCAÑO, Juan B.: “La cerámica de época meriní en Algeciras”, *Transfretana* nº 4., Ceuta, 2000, p.357.